

tambien la gloria de la ascension prophetizó David con palabras de grande alegría, diciendo: *Todas las gentes dad palmas de regocijo, y cantad loores à Dios con voces de alegría (a)*. La causá porque esto pide, es por la conversion de las gentes y por la subida deste triumphador al cielo: la qual significó diciendo: *Sube Dios à lo alto con voces de alegría y con sonido de trompeta*. Y en el Psalmo 67. que trata deste mismo argumento, y del triumpho de Christo, junto con el mysterio de la ascension ayuntó la gracia, y dones del Spiritu Sancto, que avia de embiar este Señor al mundo despues de subido al cielo. Y assi hablando con él dice: *Subiste Señor à lo alto, y llevaste contigo tus prisioneros (librandolos del cautiverio en que estaban detenidos) (b)*. Y recibiste dones para repartir con los hombres. Despues de la subida al cielo se sigue la dignidad y gloria de Christo, y el assiento à la diestra del padre: el qual prophetizó el mismo David abiertamente por estas palabras (c): *Dixo el Señor à mi Señor: Assientate à mi diestra hasta que ponga à tus enemigos por escabelo de tus pies*. Las quales palabras à ninguna pura criatura pueden convenir, sino al hijo de Dios; como en otro lugar dirémos.

Despues de la subida al cielo prophetizó Joél la venida del Spiritu Sancto (d). El qual despues de aver dicho que nos alegrassemos en el Señor por avernos dado un Doçtor y Maestro que nos enseñasse la doctrina de la justicia, hablando en persona de Dios dice assi: *Despues desto succederá que derramaré mi espíritu sobre toda carne, y propbetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros manebos verán visiones. Y en estos dias derramaré mi espíritu sobre mis siervos è siervas (e)*. Lo qual acaesció en la fiesta de Pentecostés, viniendo el Spiritu Sancto en forma visible de lenguas de fuego para inflamar los discipu-

los con fuego de charidad, y darles dón de todas las lenguas del mundo: para que en todo él predicassen la gracia del Evangelio. Porque de otra manera, siendo casi tantas las lenguas de las gentes, quantas eran las naciones y provincias, cómo pudieran los que no sabian mas que la lengua de su tierra predicar la fé en todas las naciones del mundo?

Y que esta historia de la venida del Spiritu Sancto en esta forma sea verdadera, demás de la fé, lo confirma esta clarissima razon. Porque Sant Lucas (f) (que la escribe) dice que quando esto acaesció, moraban en Hierusalém Judios y religiosos y honradores de Dios, de todas las naciones que ay debaxo del cielo: y dice que todos ellos quedaron attonitos desta tan grande maravilla: assi del modo con que el Spiritu Sancto vino, como de la variedad de las lenguas. Pues si esto no passára assi en hecho de verdad, cómo tuviera corazon el Evangelista para escribir una cosa, que si no fuera verdadera, tuviera contra sí tantos testigos que lo desmintieran; con lo qual desacreditaba y infamaba toda su escriptura?

Y que este mismo Spiritu se avia de infundir en los corazones de los fieles, prophetizó tambien con clarissimas y divinissimas palabras el Propheta Hietemías (g): el qual hablando en nombre de Dios dice assi: *Mirad que vendrán dias en que haré otro nuevo pacto y assiento con la casa de Israel. No como aquel que hice con vuestros padres, quando los saqué de la tierra de Egipto: el qual ellos quebrantaron y yo me enseñoreé dellos: mas el concierto que con ellos haré, será este: Pondré mis leyes en sus entrañas, y escribirlas he en su corazon, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*. Escribir Dios su ley no en tablas de piedra, como en el tiempo pasado, sino en los corazones de los hombres, es decir que morará el Spiritu Sancto en ellos, y no solo les enseñará la ley divina sino

(lo que mucho mas importa) los inclinará y moverá à la guarda della. Lo qual nos representó en aver querido venir en forma de viento: cuya propiedad es mover todas las cosas; pues con él se mueven los navios hasta el cabo del mundo. Y este divino movimiento nos era mas necessário que el conocimiento: porque no peccan tanto los hombres por ignorancia del entendimiento, quanto por falta y desgan de la voluntad. Lo mismo promete Dios en el Propheta Ezechiél por estas divinas palabras (a): *Derramaré sobre vosotros una agua limpia, con la qual os limpiaré de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros peccados: y daros he corazon nuevo, y pondré en medio de vosotros un espíritu nuevo, y quitaros he el corazon que tenades de piedra, y daros he corazon de carne; y pondré mi espíritu en medio de vosotros, para que andeis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis juicios (que son mis leyes) y los pongáis por obra: y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios*. Quiere decir: Vosotros hareis officio de fieles siervos, y yo lo haré de fidelissimo y liberalissimo Dios y Señor. No parece que se podía prophetizar con mas claras palabras la virtud y officios del Spiritu Sancto, que con estas. Pues esta tan grande abundancia de gracia en qué tiempo y por cuyo medio se avia de dar à los hombres, sino quando el Salvador prometido al mundo viesse à él, y nos la mereciesse del sacrificio de su passion? Y no carece de mysterio, que assi como el verdadero cordero, que es Christo; fue sacrificado el mismo dia que el cordero pascual (que era figura dél) se sacrificaba, para que en un mismo dia concurriese la figura con lo figurado: assi el Spiritu Sancto (que es el autor de la ley de gracia) viesse el mismo dia que fue dada la ley de escriptura (que era el dia de Pentecostés) porque en el mismo dia que se dió la una

ley se diessse la otra: para que con esto supliesse la gracia lo que faltaba à la ley. En lo qual se vee la maravillosa correspondencia de los mysterios del testamento viejo con el nuevo; no solo en el cumplimiento de las cosas prometidas, sino tambien en el tiempo que se cumplan.

## CAPITULO IX.

De las grandes y maravillosas hazañas que el Salvador avia de obrar despues de su venida al mundo.

Todas estas prophecias susodichas y señales para conocer à Christo, son particulares de su persona: que son, linage, nacimiento, vida, muerte, resurreccion, subida al cielo y venida del Spiritu Sancto. Otras ay no menos ciertas que las passadas, pero mas claras para el conocimiento de su venida, por ser mas universales y mas notorias al mundo. Y estas son las hazañas y obras admirables que avia de obrar en él. Y antes que comencemos à referir los testimonios destas prophecias, será necesario advertir al estudioso lector que los Prophetas, y señaladamente Esaías (que es el primero y mas elegante dellos, y el que mas claramente habló destas maravillas) unas veces las representa por palabras propias y claras, y otras veces por comparaciones y metáforas de arboles silvestres y fructuosos, de bestias fieras y mansas, de tierras desiertas è cultivadas. Por palabras propias y claras lo representa quando introduce el Padre Eterno hablando con su unigenito hijo en quanto hombre, diciendole assi (b): *Poco es que seas mi siervo, para resucitar los Tribus de Jacob, è convertir el restante de los hijos de Israel. Porque yo te he dado para que seas luz de las Gentes y salud mia hasta los fines de la tierra*. No se podía explicar con mas claras y propias palabras la conversion del mundo que con estas.

Mas

(a) Pr. 46. (b) Ephes. 4. (c) Pr. 109. (d) Joel. 2. (e) Esai. 44. (f) Act. 1. (g) Hierem. 31. Hebr. 8. 10.

(a) Ezech. 36. (b) Esai. 49.

Mas por metáforas y comparaciones elegantísimas significa lo mismo. Del qual language usa por dos razones: la una por no repetir una misma sentencia muchas vezes por las mismas palabras (que causaria hastio en los lectores) y la otra y mas principal, por engrandecer las cosas que prophetiza, vistiendo las y declarandolas con vocablos de cosas grandes. Porque quando dice Dios por Esaías (a) que le glorificarán las bestias del campo, y los dragones y abestruces, engrandece la virtud de la divina gracia, que fue poderosa para que los hombres fieros, y soberbios, y ponzoñosos (quales eran los Gentiles) fuesen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los Angeles. Y para mas engrandecer los Prophetas estas obras, entendiendo con la lumbré que tenían la magnificencia dellas, arrebatados en espíritu las representan de tal manera, que despiertan à los hombres à alabar à Dios por este beneficio, y convocan todas las criaturas hasta las insensibles para esto: como se vee en el Psalmo 97. que adelante alegarémos.

## S. I.

*Prophecias de las cosas que se siguieron à la muerte del Salvador.*

**P**ues comenzando à tratar de las obras maravillosas que despues de la venida del Salvador se avian de obrar en el mundo, estas decimos que señaladamente avian de ser cinco. La primera es la destruicion de la idolatría. La segunda es introducir en el mundo el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Abraham y de Jacob. La tercera es extirpar los vicios que se seguian dessa misma idolatría, y reformar las costumbres de los hombres. La quarta es la subjection del Imperio Romano à la fé y conocimiento de Christo (figurada en aquella estatua que vió Nabuchodonosor) (b) la qual se cumplió en

tiempo del grande Emperador Constantino. La quinta es el castigo de los que procuraron la muerte del Salvador con la destruicion de la ciudad de Hierusalém y del sancto templo. Entre estas cinco obras tan notables, las tres primeras significan los Doctores por un solo nombre, que es la vocacion ò conversion de las gentes: la qual por ser una obra de las mas grandes y magnificas de Dios, y la summa de todo el Evangelio, está denunciada por todos los Prophetas, mayormente por Esaías, como lo escribió Sant Ambrosio à Sant Augustin (c). Y por ser esta una de las obras mas admirables de la bondad y omnipotencia de Dios, y uno de los principales efectos de la venida del Salvador al mundo, y una de las cosas que mas abiertamente confirman la verdad de nuestra fé, y mas alegran y suspenden las animas religiosas, viendo el cumplimiento dellas, referirémos aqui algunas destas prophécias, de muchas que assi este propheta como los demás prophetizaron desta vocacion.

Y assi en el capitulo 42. introduce al Padre Eterno hablando con su hijo humanado por estas tan magnificas palabras (d). *Esto dice el Señor Dios que crió los cielos y los estendió, y fundó la tierra con todas las cosas que ella produce. Yo soy el verdadero Señor que te llamé en justicia (quiere decir, para que por tí se vea que soy justo y verdadero en mis promessas) y te tomé por la mano (dandote mi favor y ayuda) y te guardé y te puse para que fueses reconciliador del pueblo y luz de las Gentes, y para que abriesses los ojos de los ciegos, y sacasses à los presos de la carcel donde vivian en tinieblas. Yo soy Dios y no daré mi gloria à otro, ni mi alabanza à los idolos. Las cosas que al principio prometí ya son cumplidas: y agora denuncio otras cosas nuevas: antes que vengan. Cantad al Señor cantar nuevo: y si alabanza suene en los fines de la tierra.*

Y

Y un poco mas abaxo repite quasi la misma sentencia por estas palabras: *Táguiré à los ciegos por el camino que no saben, y baré que anden por los caminos que no conocen. Convertiré delante dellos las tinieblas en luz, y los caminos asperos y torcidos en caminos derechos y llanos.* Por todas estas palabras tan magnificas promete Dios à los Gentiles, que vivian en las tinieblas y noche oscura de su infidelidad, la luz del Evangelio y la virtud de la gracia, para reconciliarlos consigo, y hacer llano y suave el camino de la virtud, que es à la carne dificultoso y aspero.

Y el mismo Señor parece que no se hartaba de repetir esta promessa tan gloriosa, engrandeciendola como ella lo merecia, con muy illustres palabras y metáforas. Y assi en el capitulo siguiente 43. dice (a): *No os acordéis de las cosas primeras que ya se cumplieron, ni pongais los ojos en las cosas antiguas. Porque yo haré agora cosas nuevas que presto saldrán à luz, y vosotros las vereis cumplidas. Haré que en el desierto aya camino, y rios de agua en la tierra que nunca fue bollada, y glorificarme ban las bestias del campo, los dragones è abestruces: porque bize brotar aguas en el desierto, y rios en la tierra sin camino, para dar de beber al pueblo mio y escogido mio. Este pueblo formé para mí, y él predicará mis alabanzas.* Qué es lo que el Propheta entienda por dragones y bestias fieras, ya está declarado. Mas por rios y fuentes de agua entienda siempre la virtud de la gracia: porque assi como el agua alimpia, refresca, y apaga la sed, y haze fructificar la tierra: assi la gracia obra estos mismos efectos espiritualmente en las animas. Y destas aguas habló él quando dixo (b): *Cogereis aguas de las fuentes del Salvador, y direis en aquel dia: Alabad al Señor y invocad su sancto nombre.* Pues para encarecer el Señor este beneficio de la gracia (mediante la qual todos los hom-

bres que silvaban como fieros dragones, avian de mudar este silvo en alabanzas divinas) dice que no se acuerden los hombres, ni pongan los ojos en todos los otros beneficios ya passados (como fueron la liberacion del captiverio de Egipto y la conquista de la tierra de promission, y otros tales) porque aunque estos beneficios por sí sean dignos de perpetua recordacion; pero son pequeños en comparacion de la gracia del Evangelio, y del sacrificio de Christo por quien ella se mereció.

Lo susodicho es de Esaías: el qual luego en el capitulo siguiente repite la misma vocacion con palabras claras, y tambien con sus metáforas acostumbradas, diciendo assi (c): *Derramaré aguas sobre la tierra sedienta, è rios de agua sobre la tierra seca.* Y porque no entendiesemos que hablaba aqui de tierra y agua material, declarase luego él mismo diciendo: *Derramaré mi espíritu sobre tus hijos, è mi bendicion sobre tus descendientes: è crecerán, è fructificarán entre las yerbas, como los sauces par de las corrientes de las aguas. Uno dirá: Yo soy del Señor; y otro invocará el nombre del Dios de Jacob: y este escribirá con su mano al Señor; y en el nombre de Israel será comparado. Quiere decir: gloriarse ha de ser siervo del verdadero Dios, y dél tomará nombre de verdadero fiel. Y el invocar en el nombre del Dios de Jacob, quiere decir que no invocará mas en el nombre de Jupiter, ni de los otros falsos dioses: sino del verdadero Dios, que fue y es de Jacob. Y para dar à entender el mismo Propheta que en esta vocacion de las Gentes avia de ser mayor el numero de los Gentiles que se convertirian; usando de sus acostumbradas metáforas en el capitulo 54. dice assi (d): *Alaba à Dios muger que no páres, è canta sus alabanzas, la que no parías: porque mayor numero de hijos tendrá esta muger desamparada, que la que tenía marido, dice el**

Se-

(a) Esaf. 43. (b) Dan. 2. (c) Eibr. 9. Confess. cap. 5. (d) Esaf. 43.

(a) Esaf. 43. (b) Esaf. 22. (c) Esaf. 44. (d) Esaf. 54.

Señor. En estas palabras propone el Propheta debaxo de la metáphora de dos moçeres, una esteril y desamparada, y otra casada con su marido, dos Republicas: una de Gentiles, y otra de Judios: y de la primera que es la desamparada, dice que nacerán mas hijos que de la segnda: porque mayor fue el numero de los fieles que recibieron à Christo de la republica de los Gentiles (que se estendia por todo el mundo) que de la de los Judios, que era una pequeña parte dél.

## §. II.

*Prosiguen las prophecias de la conversion de las Gentes.*

Cansado estará por ventura el lector de oír tantas vezes esta misma promessa: mas no se cansaba Dios de repetirla, porque la verificacion y cumplimiento della (que todos agora vemos) es un gravissimo argumento y confirmacion de nuestra fé. Y assi hablando él por Esaías (a), y combidando à beber à los que tienen sed en sus animas del agua de la gracia, promete luego à Christo, autor della, hablando primero con los hombres, y despues con él. A los hombres dice: *Mirad que lo he embiado por testigo à los pueblos, è por guia, è Doctor de las gentes.* Y al hijo dice: *Mira que llamarás à la gente que no conocias, y las gentes que no te conocian correrán à ti por amor de su Señor Dios, è por el Santo de Israel que te ha glorificado.* Quiere decir: *Porque te he hecho, en quanto hombre, reparador, è Salvador del mundo.* Y llamólo testigo (como lo llamó Sant Juan en el Apocalipsi) (b) porque nos testificó y declaró fielmente la voluntad de su Padre, enseñandonos perfectamente cómo le aviamos de agradar.

Mas en el capitulo 60. repite la misma promessa con grande magnificencia de palabras. Porque enderezando el

Propheta las palabras à la ciudad de Hierusalém, dice assi (c): *Levántate Hierusalém, para que seas alumbrada, porque es venida ya tu lumbre, è la gloria del Señor amaneció sobre ti. Mira que las tinieblas cubrirán la tierra, è la escuridad à los pueblos: mas sobre ti amanecerá el Señor, è su gloria se verá en ti.* Y para que no pensémos que solo para aquel pueblo venia este Señor, añade luego: *Y andarán las gentes con tu lumbre, è los Reyes de la tierra con el resplandor que nacerá en ti. Levanta los ojos al derredor de ti, y verás que todos estos se ayuntaron, è vinieron à ti. Entonces verás, è alegrarte has, è maravillarse ha, è dilatarse ha tu corazon, quando se convirtiere à ti la muchedumbre de la mar, è la fortaleza de las gentes viniere à ti.*

Y porque abiertamente conociésemos que todas estas prophecias debaxo de sus metáphoras prophetizaban la conversion de las gentes, al cabo de todas ellas (que es en el postrer capitulo) puso la llave de la intelligencia de lo que acerca desta vocacion avia prophetizado, diciendo assi (d): *Embaré de aquellos que fueron salvos à las gentes, à la mar, à Africa, à los moradores de Lidia que usan de flechas, è saetas, y à Italia, y à Grecia, è à las Islas muy apartadas, è à los que no me conocen, ni vieron mi gloria, è predicarla han à las gentes.* En las quales palabras sin metáphora alguna declara esta vocacion de la Gentilidad al conocimiento y servicio del verdadero Dios, de que aqui avemos tratado. Y con estár esta vocacion muchas vezes prometida, y repetida en este Propheta y en los demás, apenas podia ser creída de los fieles circuncidados en tiempo de los Apostoles. Porque predicando Sant Pedro à toda la familia de Cornelio Centurion (que era de Gentiles) subitamente decendió el Spiritu Sancto sobre ellos. Y dice Sant Lucas (e), que quedaron attonitos los

fie-

fieles de la circuncision que avian venido con Sant Pedro, viendo que la gracia del Spiritu Sancto se comunicaba también à las naciones de los Gentiles, porque los oían hablar en diversas lenguas, y magnificar à Dios, como à los mismos Apostoles. Mas no es solo Esaías el que prophetizó esta vocacion; porque también la prophetizaron otros Prophetas, mayormente David. El qual en el segundo Psalmo representaba al Padre Eterno hablando con su hijo, diciendole assi: *Pídem y idarte be las gentes por baredad tuya, y por possession tuya los fines de la tierra.* Y en el Psalmo 109. hablando el mismo Padre con su hijo, dice que se assiente à su mano derecha, hasta que le ponga debaxo de los pies todos sus enemigos, y le dé señorio sobre ellos. Y llama aquí enemigos à todos los hombres, assi Judios, como Gentiles, que contradecian à su Reyno y Imperio. Mas en el Psalmo 97. arrebatado este Propheta con grande fervor de espíritu, considerando la grandeza deste universal beneficio, combida à todas las criaturas, assi sensibles, como insensibles, à que dén gracias, y se alegren, y hagan fiesta por esta tan grande misericordia. Porque acabando de decir: *Vieron los terminos de la tierra la salud de nuestro Dios,* endereza sus palabras à las criaturas, sin dexar tierra, ni mares, ni montes, ni arboles, ni rios que no combide à cantar alabanzas à Dios. Y la causa desta tan grande fiesta es: *Porque viene el Señor à juzgar la tierra,* esto es, à regirla y gobernarla: porque esto significa aqui esta palabra de juzgar, como en otros lugares de la Escritura. Y al principio deste Psalmo nos combida à cantar à Dios cantar nuevo, dando à entender que la novedad deste beneficio, tan diferente de los passados, pide nuevo cantar: esto es nuevas alabanzas, nueva devocion, nuevo amor, y nuevo

Tom. V.

agradecimiento por tan grande y tan general misericordia.

Pues el Propheta Oséas representa à Dios prometiendo esta misma gracia, por estas palabras (a): *Tendré misericordia de la que era sin misericordia: y diré à quien no era mi pueblo: Tú eres mi pueblo: y él dirá: Tú eres mi Dios.* Pues à quien competen estas palabras sino à la Gentilidad, la qual no aviendo sido pueblo de Dios, vino por la gracia de Christo, y predicacion de su Evangelio à ser pueblo suyo? Y no es menos claro el testimonio de Micheas (b), cuyas palabras son estas: *En los postreros días estará aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y levantarse ha sobre los collados, y correrán à él los pueblos, y darse han priessa muchas gentes, diciendo unas à otras: Venid, y subamos al monte del Señor, y à la casa del Dios de Jacob: y enseñarnos ha sus caminos, y andarémos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y la palabra de Dios de Hierusalém.* En las quales palabras el Propheta no solo prophetiza la conversion de las gentes, mas también del donde avia de salir la palabra de Dios, y la doctrina que les avia de convertir: que es, de la ciudad de Hierusalém. Pues nos consta que della salieron los discipulos de Christo, que desterraron la idolatria del mundo, y plantaron el conocimiento del verdadero Dios de Jacob. Y esta misma prophecía de Michéas hallamos escríptaa palabra por palabra en el capitulo 2. de Esaías, y assimismo esta circunstancia del lugar de donde avia de salir la predicacion del Evangelio, que era de Sion. Y como ambos Prophetas prophetizaron con el mismo espíritu, assi escrivieron la misma prophecía con las mismas palabras. Esto baste de las prophecias que denunciaron la conversion de las gentes.

D

CA-

(a) Esaf. 55. (b) Apoc. 2. (c) Esaf. 60. (d) Esaf. ult. (e) Act. 10.

(a) Osée 2.

(b) Mich. 4.

## CAPITULO X.

*De la primera hazaña que se siguió de la venida del Salvador al mundo: que fue desterrar del la blasfemia de la idolatría, que quasi por todo el mundo estaba recibida.*

**D**iximos en el capítulo pasado que la vocacion de las gentes incluía en sí tres maravillosas obras que el Salvador avia de obrar en el mundo: que eran destruir la idolatría, y plantar en la tierra el conocimiento y culto del verdadero Dios, y reformar las costumbres y vida de muchos hombres. Agora será razon tratar en particular de cada una destas obras, alegando en cada una las profecías que primero la denunciaron muchos años antes, y declarando luego la grandeza y dificultad que uvo en cada una dellas: para que se vea como en cada cosa destas entrevino el brazo de la omnipotencia de Dios.

Pues comenzando por la idolatría, esta fue una de las mayores hazañas que el Salvador obró en este mundo. La qual claramente denunció Dios por el Propheta Zacharías, diciendo (a): *Destruyré los nombres de los ídolos de la tierra, y no avrá mas memoria dellos. Y Sophonías otrosi dice (b): Espantable es el Señor, el qual desterrará todos los ídolos de la tierra, y adorarlo ha el hombre en su lugar, y todas las islas de las gentes. Y el Propheta Nahum hablando en persona de Dios, dice (c): Desterraré todos los dioses fundidos y esculpidos de metal: y serán ligeros sobre los montes los pies del que evangeliza y predica la paz. Esaías tambien dice (d): En aquel día arrojará el hombre los ídolos de plata y oro que avia fabricado para adorarlos. Y en otro lugar: Prophanarás (dice él) (e) las planchas de plata de que formaste tus ídolos: y derramarás como cosa sucia las vestiduras de oro con que*

(a) Zach. 13. (b) Sophon. 2. (c) Nahum 1. (d) Esai. 31. (e) Esai. 30. (f) Tob. 14. (g) Genes. 12. 18. 26. 28.

los cubrias, y echárlas bas de tu casa. Y hasta el Sancto Pobias, estando para morir, con espíritu prophético dixo (f) que las gentes dexarian sus ídolos, y adorarían el Dios de Israel. Esta hazaña tan gloriosa está claro que se guardaba para la venida del Messias. Porque como en él avian de ser benditas todas las gentes (segun fue prometido à los PP. antiguos) (g) que bendicion podia aver reynando la idolatría quasi en todo el mundo, y juntamente con ella la universidad de todas las abominaciones y peccados que della procedian? Lo qual parece claro por la misma obra: pues de la compañía deste soberano Emperador salieron los Capitanes (que fueron los Apostoles) los quales con su sangre, milagros y doctrina acometieron esta empresa tan gloriosa. Agora será necesario declarar quan grande beneficio aya sido desterrar esta mortal pestilencia del mundo: para que así veamos lo que debemos à este Señor que de tan grande mal nos libró. Porque constanos por cosa cierta, que despues de la caída del primer hombre, el mayor mal de quantos ha avido en el mundo fue la idolatría. Porque della procedian tantos males, y tan abominables peccados, deshonestidades, y crueldades, que no ay palabras que basten para los explicar. Y porque no se puede bien conocer la excellencia y eficacia de la medicina, sino conocida primero la gravedad de la dolencia, será necesario declarar aquí los grandes males desta pestilencia: para que veamos (como dixé) lo que debemos à aquel medico del cielo que la entró. Mas confieso que son cosas al parecer tan increíbles las que en esto uvo, que si no estuvieran los libros de innumerables autores llenos dellas, ningun hombre cuerdo ni las osára escribir, ni las pudiera creer. Y demás desto son ellas tan feas y deshonestas, que me será necesario

pedir licencia à los oídos castos para referirlas. Mas conviene que se digan; porque esta es una de las cosas que mas debe mover nuestros corazones al amor de la religion Christiana (que de tantos males está libre) y al servicio de nuestro potentissimo Salvador, que tales monstruos desterró del mundo. Mas todavía será creíble lo que dixeremos, presuponiendo que los hombres en aquel tiempo se avian entregado al demonio que los gobernaba: y siendo tal el gobernador (que es la fuente de toda maldad) se podrá entender qué tales serían los gobernados por él.

Es pues agora de saber que los hombres por natural instinto creen que ay en este mundo alguna soberana deidad: y assi nascen con una inclinacion à reverenciarla y honrarla. Lo qual se ve en todas las naciones del mundo, por barbaras que sean, donde siempre se halla algun culto y veneracion de Dios. Y no creyendo ellos por la rudeza de sus entendimientos que avia otras cosas mas que las que se conocian por los sentidos corporales, atribuyeron divinidad à las criaturas mas hermosas del mundo, y de que mas provecho temporal para uso de la vida recibian, como eran sol, y luna, y planetas, y estrellas del cielo: y à estas honraban y adoraban por sus dioses. Y aviendo de tomar de aqui motivos para conocer la hermosura y providencia del Criador, y darle gracias por el ministerio de tales criaturas, tomaronlo para negarlo, y servir mas à la criatura que al Criador. Quan grande aya sido este peccado, vease por este exemplo. Qué sería la maldad de una Reyna que dexasse de poner los ojos en el Rey su marido, y los pusiese en alguno de los cavalleros que trae consigo, por parecerle muy bien dispuesto? Pues tal fue el adulterio y deslealtad del mundo quando desampararon al Criador por su criatura. Y si para esto los engañó la hermosura de

Tom. V.

las criaturas, por ellas (como dice el Sabio) (a) pudieran conjeturar quanto mas hermoso era el Señor que tan hermosas cosas crió.

Y lo que es cosa mas fea, entre estos sus dioses ponian machos y hembras, y casamientos, y incestos con hermanos, y dissensiones, y parcialidades, y zelos, y adulterios como acá entre los malos hombres. Y assi escriben que el dios Vulcano, marido de la diosa Venus, hizo una subtilissima red en que comprehendió al dios Marte embuelto con su Venus, y los traxo desta manera à la verguenza por todo el cielo, haciendo fiesta à los dioses con este tan hermoso espectáculo. Y al mismo Principe de sus dioses atribuian todas estas deshonestidades que diximos, añadiendo que para engañar y forzar doncellas, unas veces tomaba figura de toro, otras de aguilá, otras de cisne, otras de oro: ved qué tal Dios sería este, y cómo podian los hombres tener asco destes vicios, viendo que en ellos imitaban al mayor de sus dioses?

## §. I.

*Multitud de dioses que cada uno adoraba à su arbitrio.*

**N**O paró aqui el engaño del demonio y la ceguedad de los hombres. Porque por el grande amor que tenían à sí mismos, hacian dioses à todos aquellos que inventaban alguna cosa para uso de la vida humana. Y assi hicieron dios à Esculapio, porque inventó la medicina: y à Baccho, porque halló el uso del vino: y à Céres, por el uso del pan: y à un muchacho, porque mostró el arado: y à un Rey llamado Estércen, porque enseñó à estercolar los campos para que diessen mas fruto (como escribe S. Augustin.) (b) Y à Hercules, porque con su valentia limpió la tierra de muchos monstruos que la maltrataban.

D 2

Y

(a) Sap. 13. (b) August. lib. 18. de Civit. Dei, cap. 15. &c.

Y continuándose por los tiempos esta blasphemía, vinieron los Emperadores tambien à intitularse, y adorarse por dioses: como lo hicieron Domiciano, y Cómodo, y el crudelissimo y deshonestissimo Nerón, y Diocleciano, grande perseguidor de la Iglesia: el qual no daba à besar la mano como los otros Emperadores, sino el pie: y lo mismo hizo aquella espantosa bestia de Cayo Calígula, nacido para que en su manera de vida se viesse adonde podía llegar la prodigalidad y gula de los hombres, y quanto podía el vicio acompañado con poder y autoridad. Este pues (como refiere Eusebio Cesariense) se mandó intitular el nuevo Jupiter, nobilissimo dios Cayo. Y en todas las tierras del Imperio Romano estaban las imagines y los altares dedicados à él, excepto en las Synagogas de los Judios, que no admitieron esto.

Pues qué diré de Alexandre Magno, el qual despues de avida la victoria contra Darío, en tanto grado se ensoberbeció, que se mandó llamar y adorar por dios? Y porque un gravissimo Philosopho que traía en su compañía, llamado Calísthenes, de la escuela de Aristóteles, resistió à esta incomparable locura, le impuso crimen de conjurado, y le mandó cortar las orejas, y las narices, y los labios de la boca, y encerrar en una jaula de hierro con un perro dentro della: y al fin de todas estas crueldades lo mató. Con lo qual este tyranno escureció la gloria de todas sus hazañas passadas, como largamente refiere Seneca lamentando la muerte de tan gran Philosopho.

Mas aun sobre esto passa la maldad y locura del Emperador Adriano: el qual sintió tanto la muerte de un rapacillo (de que mal usaba) llamado Antinoo, que para consuelo desta tristeza lo hizo adorar por Dios, y le edificó templo, y diputó sacerdotes, y señalóle sacrificios

y fiestas que se celebrassen en honra suya. Y esto ordenó un hombre (como refiere Sant Hieronymo) (a) eriado en estudios y doctrinas de Philosophía.

Mas juzguemos agora si iguala con esta blasphemía la del Senado Romano: el qual consagró por diosa una muger publica llamada Flora, porque quando murió le hizo heredero de una grande hacienda que avia ganado en aquel officio tan honrado. De lo qual dan testimonio Plutarcho, y Ovidio, y de los nuestros Lactancio Firmiano en el primer libro de sus instituciones, y Sant Augustin en el segundo de Civitate Dei. (b) Y no contento el Senado con hacer tal diosa, celebraba cada año à veinte y nueve de Junio la fiesta della. Mas qué tal era la fiesta? Las mugeres publicas, como ella lo avia sido (cosa cierto fea para decir) se desnudaban en presencia de todo el pueblo, hablando palabras deshonestissimas, y baylando desta manera en presencia de su diosa. Pues quién pudiera imaginar una cosa tan fea como esta? Y quién la creyera agora si tan graves autores no la escribirían? Y quién no entenderá qué tal estaba el mundo que tal consentia, y aprobaba, y festejaba? Y quién leyendo esto, no hincará las rodillas, y alabarà à Christo, que por medio de sus discipulos tan horrible pestilencia desterró del mundo? Pues no se acaban aqui las invenciones de Satanás: otras cosas quedan aun peores. Porque à Venus, y Cupido (que eran madre, y hijo) hacian dioses de las deshonestidades y torpezas. De modo que el officio que los Christianos atribuimos al demonio, que llamamos espíritu de fornicacion, atribuían ellos à estos dos tan excelentes dioses. Y assi pintaban à su Dios Cupido con flechas y arco en la mano, por razon del officio que tenia de herir los corazones con amores prophanos. Pues qué diré del dios que ellos llamaban Priapo,

(a) In Catalog. Scriptor. Ecclesiast. 23. (b) Cap. 27. tom. 5. & Epist. 203. tom. 2. & de Const. Evangelist. lib. 1. cap. 33.

cuya historia de la pura verguenza no osára referir, si la Escritura divina no la contará? En la qual se escribe que el Rey Assá (a), como Catholico y virtuoso, hizo que la honrada viuda de su madre no fuesse Princesa en la cofradía deste dios tan sucio, ni anduviesse danzando con sus tocás largas con las otras matronas en las fiestas deste abominable dios. Y el sancto Rey hizo pedazos este idolo (cuya figura era deshonestissima) y mandó echar en el arroyo de los Cedros. Pude ser cosa igual à esta? No amplifico nada, ni encarezco nada, sino en summa refero lo que en esto hallo escrito.

Mas pregunto: En qué predicamento pondremos à los que adoraban los brutos animales, las cabras, y los bueyes, y los crocodillos, y las cigueñas, y los dragones (de que haze mención Daniel) (b) y las serpientes que refiere Sant Pablo? Y mas particularmente (como refiere Theodoro) entre estos animales adoraban al cabron, por ser mas lascivo y sucio que los otros animales. Espantanos esto cierto, pero mucho mas espanta lo que diré. Y porque no me tengan por mentiroso, alegaré à M. Antonio Sabélico en su libro de exemplos, el qual dice que los Egypcios llegaron à tan grande extremo de locura, que adoraban los ajos y las cebollas por dioses. Por lo qual dixo no sin donayre un Poeta: Dichosos pueblos en cuyas huertas nacen tales dioses.

De los sacrificios abominables que los Gentiles ofrecian à sus dioses.

NO quiero cansar mas al Christiano lector, ni ensuciar el ayre con historias tan torpes. Mas no puedo ni debo callar las maneras de sacrificios que à honra destes dioses se ofrecian, y las fiestas que se les hacian: puesto caso que por la qualidad de tales dioses

se podrá entender cuáles serian sus sacrificios. Porque los unos eran conformes à la condicion de sus dioses, y los otros al appetito de los hombres. Y segun esto avia entre ellos dos generos de sacrificios: unos crudelissimos en que sacrificaban hombres, y otros deshonestissimos en que entretenian grandes deshonestidades. De los primeros hacen mención las sanctas Escrituras. Porque hasta los Judios (como refieren los Prophetas, y Psalmos, y historias sagradas) (c) sacrificaban sus hijos y hijas à los demonios, y derramaban la sangre innocente destes en servicio de los idolos.

Esta tan cruel cerimonia tomaron los Judios de los Gentiles (d): entre los cuales se usaba este linaje de sacrificio. Porque los moradores de Rhodas, mediado el mes de Octubre, sacrificaban un hombre à Saturno. Y en la ciudad de Heliópoli (que es en Egipto) se sacrificaban cada dia tres hombres. Assimismo los Lacedemonios sacrificaban un hombre al dios Marte: y lo mismo hacian en Laodicéa, y en Carthago. Y los Griegos tambien, con ser gente de mas entendimiento, quando iban à las guerras, sacrificaban sangre humana: Escribe tambien Philon historiador que el Rey Aristómenes sacrificó en un dia trecientos hombres à honra del dios Jupiter. Pues qué cosa mas inhumana, mas cruel, y mas furiosa que tal sacrificio? Y porque se vea claro ser capitales enemigos del linaje humano los dioses que tales sacrificios pedian, hasta oy en dia en las Indias Orientales se sacrifican hombres à sus malvados dioses: y en las Occidentales (antes que llegasse la luz del Evangelio) se usaba esta misma carniceria, procurada por aquel de quien el Salvador dice que dende el principio del mundo fue homicida, y derramador de sangre (e). Porque en ciertas fiestas que estos Indios hacian, y tenian por estilo abrir un niño de los mas hermosos por los pechos, y sacandole el corazon,

(a) 3. Reg. 15. (b) Dan. xiv. Ram. 1. (c) Jerem. 7. Psalm. 105. (d) Sap. 14. (e) Joan. 8.

untaban con él la cara de su idolo.

Estos eran los sacrificios de crueldad. Mas de los sacrificios deshonestos algo dixé hablando de la diosa Flora: y no eran menos deshonestos los que se ofrecian à la deshonestissima diosa Venus. Porque como ella se preciaba del officio de mala muger, avia muchos (cosa cierto indignissima de pensar) que por tenerla favorable para semejantes officios, le hazian un servicio muy agradable, que era poner en plaza la honestidad de sus hijas virgines. Quién pudiera creer esto, si no lo escrivieran hombres de grande autoridad? Tuvo esta diosa por enamorado un hermoso mozo llamado Adonis: por cuya muerte hizo ella grandes lamentaciones. Y entre las abominaciones que Dios mostró al Propheta Ezechiel (a), que se cometian en su templo, una dellas era, estár una compañía de mugeres Hebreas haciendo llanto por la muerte deste mozo, compadeciendose de aquella diosa por aver perdido aquel su enamorado. Mas lo que resta por decir es tal, que la verguenza natural no me da licencia para poderlo decir: por no ofender los oídos limpios con cosas tan feas. Mas quien las quisiere saber, lea à Theodoro en el 3. y 7. libro contra los Griegos. Y quien quisiere saber la torpeza abominable de la vida destes honradores è imitadores de sus dioses, lea la sexta Satyra de Juvenal.

Estos eran los sacrificios, y estos los dioses à quien la mar y la tierra servia, à quien adoraban Reyes y Emperadores, y quasi todas las naciones del mundo. Y el Emperador Romano que entraba en Roma triumphando, acompañado de tantos prisioneros y riquezas, la primera jornada que hazia, era al templo de su dios, à adorarlo, y darle gracias por las victorias alcanzadas. Pues la vida y las costumbres de los que tales dioses adoraban, quáles serian? Tales cierto quales eran las de los dioses que adoraban. Porque qué culpa po-

dian poner à un mal hombre, si escusaba sus maleficios con el exemplo de sus dioses, pues quedaban yá los vicios dedicados y canonizados con la autoridad dellos? De aqui vino à decir el Sabio (b) que esta malvada supersticion era causa, principio, y fin de todos los peccados del mundo. Porque como sea verdad que la religion y el temor de Dios sean freno y cuchillo de todos los peccados, siendo tal aquella religion, que no solo no atajaba ni affeaba los peccados, sino antes los hermoseaba y autorizaba con el exemplo de sus dioses, qué remedio podian tener los males?

**§. III. Conclusion deste Capitulo.**  
**P**ues por aqui se ve lo que el mundo debe al Salvador, que de tan general pestilencia lo libró. Y por la grandeza deste mal se entenderá que hasta oy ningun hombre ha avido en el mundo, que tan grande beneficio le hiciese, como lo fue este. El pues nos libró desta tan cruel tyrannia, él apagó esta tan grande llama, él curó esta tan grande llaga, y de tal manera la curó, que apenas quedó en el mundo rastro della. Porque si no fuera por permanecer agora libros de Gentiles que estas cosas escrivieron, no supieramos qué cosa era Jupiter, ni Juno, ni Venus, ni Cupido, ni Marte, ni Vulcano, ni otros semejantes monstruos y demonios que eran adorados en el mundo. Por donde podemos espantarnos con el Propheta, y decir (c): Cómo han sido destruidos y assolados estos enemigos? Subitamente perecieron, y se perdieron por sus maldades. Fueron assi como un sueño de que no se acuerda el que se levanta de la cama. Tú, Señor, destruirás y desharás en tu ciudad la imagen dellos, para que no quede dellos rastro ni memoria.

Pues qué resta agora sino dár gracias de todo corazon à este Señor, que

de tantos males nos libró, y decir que bendita sea su venida, y bendito el que lo embió, y bendita la yandera de su Cruz, debaxo de la qual pelearon aquellos esforzados guerreros, que fueron los Apostóles y mártires, con todos estos monstruos tan horribles: y muriendo los mataron, y cayendo los derribaron, y desterrados los desterraron, juzgádos los condenaron, y vencidos los vencieron. Porque qué fuera de nosotros, si el mundo corriera hasta agora de la manera que entónces corrió? Si Christo no quebrara la cabeza de la antigua serpiente con el baculo de su Cruz, y si no derribara de su silla al principe deste mundo? Qué fuera digo, de nosotros? Qué aviamos de hacer, sino en el lugar del verdadero Dios, y Señor de todo lo criado (a) adorar piedras, y paños, y dragones, y serpientes, y estar zabullidos en el cieno de todos los vicios y maldades? Sea pues otra vez y mil veces bendita la Cruz, benditos los clavos, y los azotes, y las espinas, y todos los otros trabajos del Salvador: cuyos exemplos y merecimientos esforzaron estos cavalleros en esta conquista, y nos libraron de tanto mal.

**CAPITULO XI.**  
 De la segunda hazaña que el Salvador avia de obrar en el mundo: que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios.

**L**a segunda hazaña, no ménos admirable, que el Salvador avia de obrar en el mundo, era que despues de arrancadas las pestilenciales plantas de los falsos dioses, plantaria en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de los Judíos. Lo qual testifican à cada passo todos los Prophetas. Y el mismo Señor de los Prophetas afirma esto con juramento por uno dellos, diciendo assi (b): Por mi mismo, he jurado que de mi boca saldrá palabra de jus-

ticia, y no saldrá en vano: porque à mí se inclinarán todas las rodillas, y por mí jurarán todas las lenguas, y él dirá: Misas son las justicias, y mio es el imperio: y à él vendrán las gentes, y serán confundidos todos los que le contradixeren. Y el Propheta David hablando con Dios en el Psalmo 85, dice assi: Todas las gentes que, Señor, beciste, vendrán, y adorarte han, y glorificarán tu nombre: porque tú eres grande, y hazes maravillas, y tú solo eres Dios. Esto significó brevemente el mismo Propheta en el Psalmo 46. quando dixo que los principes de los pueblos se avian ayuntado con él Dios de Abraham. Pero con mas palabras prophetizó esto en el Psalmo 21, diciendo: Acordarse han, y convertirse han al Señor todos los fines de la tierra, y adorarte han todas las familias de las gentes: porque el reyno es del Señor, y él se enseñoreará de las gentes. Y el mismo Señor por Esaias dice (c): Buscaronme los que antes no preguntaban por mí, y hallaronme los que no me buscaban. Yo dixé: ¿Veisme aquí, veisme aquí, à la gente que nunca invocaba mi nombre. Pues qué gente es esta que ni preguntaba por Dios, ni lo buscaba, ni lo invocaba, sino la Gentilidad? la qual sin buscar à Dios, lo halló: porque él benigna y misericordiosamente la buscó, y se le ofreció. Lo qual demás desto testifican todas aquellas prophecias que alegamos, que tratando de la vocación de las gentes.

Mas agora será razon declarar quán grande áya sido el beneficio que en esto se hizo al mundo, y quán dificultoso de acabar. No ay hombre tan barbaro que no entienda ser el conocimiento de Dios principio y fundamento de todos los bienes: sin el qual el hombre mas se puede contar por bestia, que por hombre. Y quando este conocimiento trae consigo amor y temor de Dios, ya no solo es principio y fundamento, sino summa de todos los bienes. Y desta manera de conocimiento dice Dios por Hie-

(a) Ezech. 8. (b) Sap. 14. (c) Psalm. 72.

(a) Rom. 1. (b) Esaf. 45. (c) Esaf. 65.

remias (a): *No se glorie el sabio en su sabiduría, ni el rico en sus riquezas, ni el esforzado en su fortaleza. Mas en esto se glorie el que se quisiere gloriar, que es tener conocimiento de mí.* Conforme à lo qual dice Sant Augustin hablando con Dios (b): Bienaventurado es Señor el que te conoce, aunque no conozca mas que à tí; y miserable es el que todas las otras cosas sabe, si no sabe à tí. Y si todas las otras cosas sabe, y à tí tambien con ellas, no es bienaventurado por lo que sabe dellas, sino por lo que sabe y conoce de tí.

Pues desterrada la idolatría del mundo, pudieran los hombres seguir las sectas y opiniones de los Philosophos acerca del conocimiento y culto de Dios. Y assi se desvanecieran como ellos, y se escureciera su corazon, como dice el Apostol (c). Pues siendo este conocimiento un bien tan soberano, qué tan grande beneficio fue dar esta nueva luz al mundo para que con ella reconociese y venerase su criador? Mas esta obra no fue menos dificultosa de acabar que los hombres, despues de hollados sus antiguos dioses, adorassen y reverenciassen al Dios de los Judios: los quales eran tenidos por la gente mas supersticiosa del mundo, y assi eran aborrecidos y despreciados de los Gentiles. Pero mucho mayor era el aborrecimiento que ellos tenían à esos Gentiles: pues tenían por gran peccado entrar en sus casas, y mucho mas comer con ellos, como lo mostraron los que avian creído de la circuncision contra Sant Pedro (d), porque avia entrado en casa de hombres no circuncidados, y comido y bebido con ellos. Este aborrecimiento de ambas naciones llama el Apostol (e) pared, ò muro de division que avia entre estos dos linajes de gente: que era un grande impedimento para venirse à concordar en una misma fé y creencia. Y este mu-

ro dice él que derribó Christo: el qual deshizo estas enemistades con el merito de su passion; quitando de por medio las ceremonias de la ley que los Gentiles extrañaban grandemente, como parece por lo que refiere Marco Tullio en la oracion que hizo en el Senado en favor de Flacco (f) en la qual dice assi: Siempre fue cosa agena del resplandor de nuestro imperio, y de los estatutos de nuestros mayores, y de la gravedad del nombre Romano admitir la supersticion bárbara de los Judios. Esto dice Tullio, constando por otra parte que los Romanos recibieron los dioses, y sacrificios abominables de los Griegos, y de otras naciones. Y Numá Pompilio segundo Rey que fue de los Romanos, juntó quantos dioses pudo con los suyos; pareciendole que tanto estaría Roma mas segura, quanto mas llena de estos dioses. Y Quintiliano tratando de los linajes de hombres aborrecibles, dice (g): Tenemos odio à los autores de los males, y son infames los fundadores de las ciudades que instituyeron alguna gente perniciosa: como fué el primer autor de la supersticion de los Judios. Entendiendo por estas palabras à Moysen, que dió ley à este pueblo. Pues siendo esto assi, qué grande hazaña fue que esta gente, despreciados y acocados sus antiguos dioses adorados de todas las gentes, recibiesse y adorasse como à verdadero Dios al que gente tenida por tan bárbara y supersticiosa (como ellos la reputaban) adoraba y reverenciaba?

Mas porque nos importa mucho conocer la dificultad desta obra para glorificar à Dios por ella, y entender la virtud de la gracia; me será necesario usar de un exemplo por donde esto mejor se entienda. Claro está que como la lumbre de la fé, que procede del Spiritu Sancto; nos certifica que en la hostia consagrada está nuestro Señor: assi el espíritu malo; aunque en diffe-

de su con. §. Unico.

*De otra hazaña que estaba reservada para la venida de Christo: que era sujetar à su religion y imperio la cabeza del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador.*

**D**Ebaxo desta segunda hazaña de Christo se comprehende otra que sirve mucho para el conocimiento de su venida: que es aver traído à su religion y imperio la cabeza del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador. Lo qual nos representa el mysterio de aquella estatua que vió en sueños Nabuchodonosor (como refiere Daniel) (a) la qual tenía la cabeza de oro, y los pechos y brazos de plata, y el vientre y los muslos de azero, y las piernas de hierro, y los pies eran parte de hierro, y parte de barro: y añade mas, que vió el Rey en este sueño una piedra cortada de un monte sin manos, la qual dió en los pies de hierro y de barro de la estatua, y los hizo pedazos, y toda la estatua quedó del todo deshecha, y aquella piedra vino à hacerse un monte tan grande, que hinchió toda la tierra. Esta fue la vision: por la qual todos los doctores, assi Catholicos como Hebreos, entienden la successión de los quatro reynos y monarchías del mundo, y la prosperidad del reyno de Christo. Porque el primer reyno (entendido por la cabeza de oro) fue de los Assyrios. El segundo fue de los Persas (entendido por los pechos y brazos de plata) los quales sojuzgaron à los Assyrios. El tercero fue de los Griegos, imperando Alexandro Magno (significado por los muslos de azero) el qual subjectó à los Persas, despues de vencido Darío. El quarto fue el de los Romanos (significado por las piernas de hierro) que sojuzgó à los Griegos, y à los otros reynos del mundo: el qual convenientemente es significado por el hierro, que doma todos los otros metales: lo

E qual

rente manera, persuadia à los Gentiles que el idolo de Jupiter ò de Baál era su Dios. Y muchas vezes hablaba el demonio en el idolo algunas cosas para confirmarlos en esta falsedad. Y con ser esto assi, pudo tanto la divina gracia, y la predicacion del Evangelio, que acabó con estos hombres que pisassen y acocassen estos falsos dioses que adoraban tantos mil años avia, y en lugar dellos assentassen la Cruz en que murió el Salvador, y la adorassen. Pues para que se vea la dificultad desta obra, pregunto agora: quién podría acabar con un Christiano que hiziesse con la hostia consagrada lo que el Gentil hizo convertido con sus dioses, que fue pisarlos y acocarlos? Pues por este exemplo entenderá el piadoso lector, qué arduo negocio aya sido acabar con los Gentiles lo susodicho. Mas aun sin este exemplo basta para prueba desta dificultad la muchedumbre innumerable de martyres, que por mas de docientos años por esta causa fueron despedazados, abrasados, y atormentados con tormentos nunca vistos, ni leídos, ni imaginados: de los quales usaban los tyranos en defensa de sus dioses, pareciendoles que no los podian aplacar, ni tener propicios, assi para la conservacion de sus imperios, como para la prosperidad de los temporales, sino con la sangre de los martyres. Y con ser esto assi, pudo tanto la virtud de Dios que obraba en sus martyres, que acabaron con los Emperadores Christianos que arrastrassen y pisassen estos dioses tan adorados y defendidos: y en lugar dellos adorassen como à verdadero Dios al de los Judios, que tan aborrecidos eran dellos. Pues qué cosa mas admirable? Mas desta materia yá tratamos en lo passado, y por esso no añadirémos aqui mas.

Tom. V.

(a) Hierem. 9. (b) Aug. Confess. lib. 5. cap. 4. (c) Rom. 1. (d) Act. 11. (e) Ephes. 2. (f) Cicero pro Flacco. (g) Quint. lib. 3. cap. 9.

(a) Daniel 2.